

**La prosperidad de lo etéreo:
Reflexiones sobre la figura del maestro y su vinculación con la forma
ensayística en el *Ariel* de Rodó**

Mariana Rosetti
Universidad de Buenos Aires
marurosetti@gmail.com

Resumen

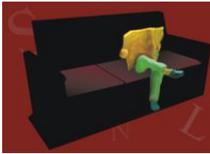
La obra *Ariel* ha sido considerada por muchos como exponente y modelo de construcción de la cultura hispanoamericana que buscaba, en el momento de su producción, independizarse del "yugo" norteamericano. Por tal motivo, muchas lecturas de la obra la han considerado como una reivindicación del "ser hispanoamericano" por sobre el "calibanesco ser norteamericano".

Sin embargo, al analizar el entramado de la construcción del discurso de Próspero, discurso que constituye el cuerpo del ensayo, observamos que más allá del objetivo de independencia de Estados Unidos, se cuestiona la inserción del intelectual en la sociedad en los albores del comienzo de un nuevo siglo. ¿Qué lugar ocupa el intelectual en este espacio ciudadano dinámico y multiforme? ¿Cómo actúa en esta sociedad que se maneja en términos productivos y materialistas?

Por medio del siguiente artículo se intentará "desvestir" el entramado del ensayo *Ariel* de Rodó en vistas al contexto socio-político hispanoamericano en el cual se vio inserto. Para ello, trabajaremos particularmente sobre la conformación del discurso del personaje Próspero en relación con la nueva construcción de la figura del intelectual que se estaba gestando. El objetivo de dicho procedimiento es el de analizar la construcción del discurso ensayístico de forma encadenada con la situación cambiante y desestabilizadora que estaba viviendo el intelectual hispanoamericano en relación con su lugar frente al poder y frente al pueblo.

Palabras clave: Intelectual hispanoamericano – Rodó - *Ariel* - discurso ensayístico - lucha de poderes

En el género de "ensayo" priman las ideas por sobre un objetivo concreto y material. Esta característica lo ha situado en la Hispanoamérica del siglo XIX por sobre la "literatura de imaginación": "(...) nuestra historia con frecuencia ha sido polémica, y el ensayo constituyó uno de los vehículos -casi podría decirse, una de las armas- más eficaces para dirigir controversias" (Rest 22). Frente a los cambios vertiginosos



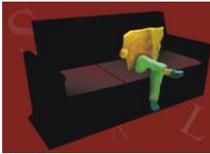
experimentados en la sociedad, el ensayo fue el medio necesario para la conformación de la cultura. Con ello, se desprende una relación inextricable entre este tipo de escritura y el dominio político en el ámbito hispanoamericano.

En relación a lo antedicho, intentaremos “desandar” el entramado del ensayo *Ariel* de Rodó en vistas al contexto socio-político hispanoamericano en el cual se vio inserto. Para ello, trabajaremos particularmente sobre la conformación del discurso del personaje de Próspero como el personaje que se equipara con el del intelectual en gestación en dicha sociedad.

El “recinto del discurso” frente al “mutismo” de la multitud ciudadana:

La obra *Ariel* ha sido considerada por muchos como exponente y modelo de construcción de la cultura hispanoamericana que buscaba, en el momento de su producción, independizarse del “yugo” norteamericano. Por tal motivo, muchas lecturas de la obra la han considerado como una reivindicación del “ser hispanoamericano” por sobre el “calibanesco ser norteamericano”.

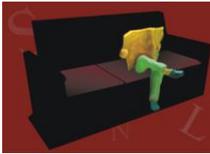
Sin embargo, al analizar el entramado de la construcción del discurso de Próspero, discurso que constituye el cuerpo del ensayo, observamos que más allá del objetivo de independencia de Estados Unidos, se cuestiona la inserción del intelectual en la sociedad en los albores del comienzo de un nuevo siglo. Al respecto, se destacan las palabras de su autor sobre el objetivo de este libro: “(...) exponer la necesidad de mantener en la vida de los pueblos, y especialmente de los americanos, un ideal que les impida materializarse y caer en brazos de un mercantilismo corruptor” (Rodríguez Monegal, sdf: 196). Esta frase nos permite vislumbrar una tarea particular a cumplir por la “voz” del intelectual personificada por el maestro Próspero: impedir que el pueblo “caiga” en los brazos corruptos, “monstruosos” del materialismo. Con ello, se remarcan dos aspectos que se ligan de forma consecuente con la tarea intelectual-pedagógica: el aspecto cristiano que previene al pueblo de “caer” en el pecado material y el aspecto performativo-sacro del discurso del vate intelectual que actúa sobre el pueblo a través de su voz. Esta construcción “maniquea” del discurso entre el bien espiritual vs el mal materialista nos lleva a replantear la figura del intelectual y su “misión” para con el



pueblo ciudadano. Dicha "misión" posee un matiz introspectivo: no se trabajará sobre el Calibán externo sino sobre sus repercusiones "demoníacas" en los habitantes de Latinoamérica.

A modo de comienzo, el rol representado por este maestro se compone de palabras, de enseñanzas, otorgadas a sus discípulos quienes las reciben orgullosos y extasiados. Sin embargo, este legado cumple un rol performativo sobre los mismos: una vez que lo reciben no pueden reinsertarse en la sociedad como antes ya que se ven investidos de "extrañamiento" y distanciamiento para con la multitud: "Mientras la muchedumbre pasa, yo observo que, aunque ella no mira al cielo, el cielo la mira..." (Rodó, 1994:150), "De un lado los hombres que viven; de otro, los hombres que piensan" (Ponce, 2001: 78). Ese cielo juez y verdugo de la anonimidad y que reivindica constantemente la exquisitez espiritual, le otorga a los jóvenes discípulos la capacidad de hacerse "uno" con la realidad circundante sin perder su voz ni su cuerpo.

El hecho de no "perdersé" entre la multitud, es un aspecto sobre el cual trabajará la obra ligado de manera reiterada con la conformación de la figura del intelectual como crítico de la modernización y como guía espiritual. Para lograrlo, Próspero le otorga a sus discípulos la lectura del gran libro secreto: "Latinoamérica". La interpretación de este libro o "concepto misterioso" es realizada a retazos con fragmentos del libro intelectual de Europa del que el maestro es un lector asiduo. Así, se presenta a Latinoamérica como un concepto, un saber, sólo plausible de ser conocido por aquéllos buenos y sabios lectores. Esta interpretación, a su vez, confiere al intelectual el poder de manejar el dominio del traspaso del saber al "saber-hacer", es decir, su interpretación sobre la vida dinámica y cambiante le da la capacidad de indicarle a sus alumnos la mejor manera de comportarse para adquirir una identidad propia e impoluta. Este pasaje del ser al hacer transforma a Próspero en un artista que "moldea", configura, el accionar de sus obras-alumnos. Según el mismo, la perfección deviene de la identificación entre lo bello y lo bueno. Así, bajo una mirada platónica y mesiánica liga los aspectos pagano y cristiano de belleza para conformar seres espirituales y etéreos: "Yo creo indudable que el que ha aprendido a distinguir de lo delicado lo vulgar, lo feo de lo hermoso, lleva hecha media jornada par distinguir lo

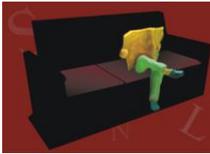


malo de lo bueno (...) A medida que la humanidad avance, se concebirá más claramente la ley moral como una estética de la conducta.” (Rodó, 1994: 78).

En relación con la figura de “intérprete-artista” de Próspero, observamos ciertas analogías y discrepancias con su referente shakesperiano. En primer lugar, ambos analizan lo que ha sucedido y profetizan sobre lo que sucederá (ambos tienen herramientas como para hacerlo: sus libros “mágicos” transformadores de la realidad). Sin embargo, de nada valen estos objetos sin el “don de interpretación”. En segundo lugar, ambos se han visto “desterrados” de su poder social por “confinarse” en la interioridad de sus libros y necesitan para restablecerse de “seguidores/servidores” que los obedezcan y ayuden. En relación a esta segunda observación, surgen discrepancias a partir del contexto socio-histórico para el que estas obras se han prefigurado: si bien ambas son producidas bajo movimientos artísticos que representan cuestionamientos álgidos sobre la concepción del ser humano (Renacimiento, Modernismo), el segundo de ellos se presenta como representación del intelectual dentro de un mundo profesionalizado y periférico. Dentro del mismo, de nada le servirán los saberes “mágicos” sino que tendrá que hacer uso de la palabra letrada como guía del accionar humano. Lo que a su vez se destaca como diferencia de estos dos contextos es la situación del personaje en ambas: Próspero de Shakespeare representa el “tirano ilustrado”: “como cualquiera de los monarcas de su tiempo, es sensible a los halagos de la sabiduría y sabe apreciar la inteligencia. Pero tan pronto Ariel lo contraría, Próspero lo castiga y lo insulta” (Ponce, 2001: 74-75). En este caso, el personaje lucha para recuperar su posición de poder perdida. En la obra de Rodó, la figura de Próspero no representa un duque sino un letrado que busca recuperar su lugar en la inestable sociedad de la modernidad. Para ello, contará con su voz, su discurso, y su poder de persuasión.

Frente a esta situación desestabilizadora de la “República de las letras” (sintagma utilizado por Ramos), surge una función particular del intelectual: ser el ideólogo, el conductor espiritual de la juventud americana.

A la luz de lo explicitado, el rol del intelectual durante la modernización se construye como “cura” (tanto en el aspecto científico como religioso) de la juventud,



del pueblo. Del término "pueblo" se excluye la plebe, sector que imita el modelo utilitarista calibanesco y que no posee voz en el ensayo de Rodó. En esta obra en particular, Caliban y su progenie (fiel imitadora ubicada en el recinto de la ciudad latinoamericana), poseen un aspecto tan "animalizado", que domina en ellos el matiz atávico, salvaje, y por tal motivo, su carencia de lenguaje, es decir, la imposibilidad de comunicarse con el resto.

Inserto en una sociedad en la cual el carácter productivo se volvía indispensable, Próspero no niega el beneficio de los bienes materiales sino que los considera "premios" sólo para aquéllos que han sabido cultivar su espíritu habiendo adquirido las superioridades morales necesarias para ello. Esta visión aristocrática de la democracia conlleva una reinterpretación de la realidad moderna: según este maestro, los más cultivados serán los merecedores de los bienes materiales y de un poder "dirigente" sobre la masa: "El sentimiento de que se integra una especie de "nobleza de espíritu" frente a quienes sólo tienen riqueza o medios de poder políticos suele acompañar la posesión del capital cultural" (Altamirano, 2006: 97).

A través de esta "graduación de bienes" (morales-materiales), Rodó logra insertar el intelectual en la sociedad moderna otorgándole el rol de civilizador de la juventud latina y, en consecuencia, el de ser el encargado de determinar quién debe ser el "noble" merecedor de lo material. De esta manera, busca amainar "la tempestad" que comienza a vivir el intelectual hispanoamericano en la ciudad moderna:

Su deuda con la sociedad es entonces mínima, y frente a ella no se define como el integrante de uno de los subsectores de su elite, sino como una figura solitaria que se coloca a la vanguardia de su avance histórico. El marginal es a la vez el guía (esa posición privilegiada deriva de su acceso también privilegiado al mundo de las ideas) que no se debe, como el letrado colonial a su modo originario, integrarse en la sociedad, sino que ésta lo marca como un ser separado de ella. (Halperín Donghi, 1987: 58)

A causa de su separación de la sociedad, en parte voluntaria en parte estipulada, se configura en la obra de Rodó el "recinto del discurso", lugar propio de la cultura y al cual sólo pueden acceder los seres espirituales y autorizados: "Las humanidades –con la literatura al centro- serían la disciplina proveedora de la estabilidad ante la turbulencia



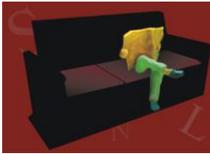
del *mundo de la calle*" (Ramos, 1989: 236) (énfasis del autor); "el arte ofrece un refugio contra ese sinsentido. Pero este refugio es también el reducto desde el cual el artista podrá proclamar sobre bases nuevas su supremacía" (Halperín Donghi 61). Como lo señala Mabel Moraña, en esta obra todo se vuelve "claustro", todo tiende al ámbito intimista donde rige el discurso monológico/pedagógico de Próspero. Es por ello que ella, entre otros críticos, señalará como primordial la parábola del rey hospitalario, parábola que nos recuerda los escritos bíblicos, del que hace uso Próspero para reivindicar el cultivo del espíritu como guía de un accionar material y político efectivo:

Encuentro el símbolo de lo que debe ser vuestra alma en un cuento que evoco de un empolvado rincón de mi memoria (...) Su corazón (referido al rey) reflejaba, como sensible placa sonora, el ritmo de los otros. Su palacio era la casa del pueblo (...) Pero por dentro, muy dentro; aislada del alcázar ruidoso por cubiertos canales; oculta a la mirada vulgar-como la "perdida iglesia" de Uhland en lo esquivo del bosque- al cabo de ignorados senderos, una misteriosa sala se extendía, en la que a nadie era lícito poner la planta, sino al mismo rey, cuya hospitalidad se trocaba en sus umbrales en la apariencia de ascetismo egoísta. (...) Yo doy al cuento el escenario de vuestro reino interior (Rodó 69-71)

El retraimiento, o reino interior según Próspero, se vuelve pivote de la enseñanza a transmitir ya que juega un rol armónico con el accionar público y "real": la vida podrá ser un concierto en el cual se cumplan los planes y deseos de forma armoniosa si, y sólo si, la juventud construye su mundo interior-ascético alejado de la vulgaridad de la multitud: "Todo en Rodó es espacio cerrado, perímetro, reino interior misterioso y callado (...), recinto protegido de la profanación de lo cotidiano, microrelato de la modernidad para unos pocos" (Moraña, 2000:108).

De esta manera, este ensayo o "ficcionalización de la enseñanza", según Moraña, coloca a los jóvenes en el lugar del "silencio", del "vacío", como si fuesen recipientes que deben ser completados por los preceptos del saber para luego poder accionar.

Para fortalecer esta analogía, la obra asimila a la juventud con el "cultivo" o la "siembra", acción que requiere de paciencia y de esperanza por sus "frutos" venideros: "La vibración de las estrellas se parece al movimiento del sembrador" (Rodó 150). Es

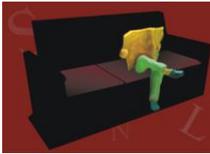


Actas del II Congreso Internacional "Cuestiones Críticas"

Rosario 2009

Centro de Estudios de Literatura Argentina
Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria / FH y A-UNR

decir, la obra reivindica el trabajo del intelectual como fiel labrador/educador que logrará el triunfo de la espiritualidad a partir de los "frutos" generados de los preceptos impartidos sobre la juventud americana. A diferencia de la forma de vida norteamericana, o de la "plebe" americana, que procura una riqueza inmediata y fugaz, Rodó reinserta la figura del intelectual como el encargado de establecer una vida fundada sobre la prosperidad de lo etéreo: riqueza espiritual- cultural que requiere del confinamiento y aislamiento de lo mundano para generar un cultivo intangible y eterno.



Bibliografía

Altamirano, Carlos, *Intelectuales*, notas de investigación, Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2006

Altamirano, Carlos, Beatriz Sarlo, *Ensayos argentinos: de Sarmiento a la vanguardia*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1983.

Colombi, Beatriz, *Viaje intelectual*, Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 2004.

Rama, Ángel, *La ciudad letrada*, Hanover: Ediciones del Norte, 1984.

Fernández Retamar, *Todo Caliban*, Buenos Aires: FLACSO, 2000

Ponce, Aníbal, *Humanismo burgués y humanismo proletario*, Buenos Aires/Madrid: Miño y Dávila Editores, 2001

Ramos, Julio, *Desencuentros de la modernidad en América Latina, literatura y política en el siglo XIX*, México: Fondo De Cultura Económica, 1989.

Rest, Jaime, *El cuarto en el recoveco*, Capítulo, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1993.

Rodó, José E., *Ariel*, Buenos Aires: Editorial Losada, 1994.

Shakespeare, William, *La tempestad*, Buenos Aires: Fray Mocho Ediciones, 1994.

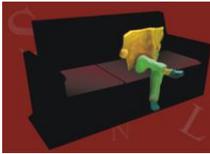
Artículos Críticos

Adorno, Theodor W., "El ensayo como forma", en *Notas de literatura*, Barcelona: Ariel, 1962.

Ette, Tomar, "Así habló Próspero" Nietzsche, Rodó y la modernidad filosófica de Ariel", en *Cuadernos Hispanoamericanos*, junio 1994.

González Echevarría, "El extraño caso de la estatua parlante: Ariel y la retórica magisterial del ensayo latinoamericano", en *La voz de los maestros*, Madrid, Verbum, 2001

Halperín Donghi, "Intelectuales, sociedad y vida pública, en Hispanoamérica a través de la literatura autobiográfica" en *El espejo de la historia, problemas argentinos y perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires: Sudamericana, 1987.



Actas del II Congreso Internacional "Cuestiones Críticas"

Rosario 2009

Centro de Estudios de Literatura Argentina

Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria / FH y A-UNR

Lagmanovich, David, "Hacia una teoría del ensayo hispanoamericano", en Isaac Jack Lévy y Juan Loveluck eds., *Simposio El ensayo Hispanoamericano*, South Carolina: University of South Carolina, 1984.

Lie, Nadia, "Calibán en contrapunto. Reflexiones sobre un ensayo de Roberto Fernández Retamar", *Estudios*, a. 4, n. 8, Caracas, jul-dic. 1996

Lukács, Georg, "Sobre la esencia y forma del ensayo (Carta a Leo Popper)", en *El alma y sus formas*, Barcelona: Grijalbo, 1975

Mignolo, Walter, "Discurso ensayístico y tipología textual", en Isaac Jack Lévy y Juan Loveluck eds., *Simposio El ensayo Hispanoamericano*, South Carolina: University of South Carolina, 1984.

Moraña, Mabel, "Modernidad arielista y postmodernidad calibanesca", en Ottmar Ette, *José Enrique Rodó y su tiempo. Cien años de Ariel*, Madrid, Iberoamericana, 2000.

Rodríguez Monegal, Emir, prólogo a las *Obras Completas de José Enrique Rodó*, Madrid: Aguilar, 1957

Rosa, Nicolás, "La sinrazón del ensayo", en *Historia del ensayo argentino*, Buenos Aires: Alianza, 2003.

Sarlo, Beatriz, "Del otro lado del horizonte", *Boletín 9*, Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, 2000.

Starobinski, Jean, "¿Es posible definir el ensayo?", *Cuadernos Hispanoamericanos*, n.575, 1998.